

EL MALTRATO INFANTIL UNA DETERMINANTE EN EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS NIÑOS

Autor: José Juan Molina Velázquez

Noviembre 2017

Resumen:

El artículo se estructura a partir de dos apartados centrales, el primero contiene información teórica que permite conocer qué es el maltrato infantil, cuáles son sus modalidades, cuáles son las consecuencias que ocasiona en un infante con respecto a sus habilidades sociales, el estar expuesto a situaciones de maltrato familiar, social y escolar. En el segundo se propone la estrategia pedagógica del trabajo por proyectos en los centros escolares, para disminuir los índices de maltrato desde la escuela, así como el trabajo conjunto con los padres para garantizar el desarrollo armónico de las facultades de los niños.

Abstract:

The article is structured around two central sections, the first contains theoretical information that allows to know what is child abuse, what their procedures, what are the consequences resulting in an infant with respect to their social skills, be exposed to situations of domestic abuse, and school social. The second proposes the pedagogical strategy of project work in schools to decrease the rates of abuse from school and work with parents to ensure the harmonious development of the faculties of children.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las consecuencias que provoca el maltrato infantil en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños?
- ¿Qué estrategias docentes se trabajan en la escuela para prevenir el maltrato infantil?

Objetivo:

- Identificar las consecuencias que provoca el maltrato infantil en el desarrollo social de los niños, mediante la revisión de distintas posturas teóricas, con la finalidad de generar redes y estrategias de apoyo docente que eviten el maltrato infantil hacia los menores desde la escuela.

Maltrato infantil

Durante décadas, una constante en las sociedades ha sido el maltrato de género, sin respetar edad, condición social, vínculos familiares; el tema del maltrato infantil no es nuevo y por tanto tiene diversas vertientes, por lo que el presente artículo abordará solo lo relacionado a los tipos de maltrato, así como las herramientas que pueden generar y llevar a la práctica los docentes al enfrentarse ante esta situación y finalmente las repercusiones en el desarrollo social de los infantes que se han enfrentado a este fenómeno.

Es importante señalar ¿Qué es el maltrato infantil?, para tener presente sus implicaciones, a efecto de ello se tomó como referente lo citado por la Organización mundial de la Salud (OMS, 2010), donde estipula que son los abusos y desatenciones que incluyen la violencia física o psicológica, el abuso sexual, la negligencia y explotación, que cause o pueda causar un daño a la salud, el desarrollo o dignidad del sujeto, aunado a esto otra característica es que puede recibirlo de personas adultas, instituciones e incluso de la sociedad.

El maltrato puede reflejarse tanto en situaciones de pobreza o marginación, como donde no existen problemas económicos, elementos como; el contexto, las creencias culturales, las relaciones interpersonales que establecen los niños con sus

padres u otros adultos que los rodean, son elementos que participan en la creación de un ambiente de violencia hacia los menores, aunque es importante señalar que las condiciones de analfabetismo, drogadicción, alcoholismo, abandono, son elementos fundamentales que propician un deterioro en la integridad de los niños.

Al paso del tiempo, el maltrato puede producir consecuencias en el desarrollo del niño que afectan su conducta, su autoestima, autonomía, su autoconcepto, la seguridad en si mismo, las relaciones que establecen con sus coetáneos y con adultos, ya que los infantes suelen adoptar algunas posturas como inhibirse, estar alejados de los grupos sociales, o presentar cuadros de agresividad, rebeldía, como reflejo de las condiciones en las que viven, también puede causar traumas psicológicos o trastornos mentales. Un niño después de haber sido maltratado puede presentar una serie de conductas como son: inferioridad, rechazo, inseguridad y miedo, mismos que son originados por distintas situaciones, Gómez (1997), las clasifica de la siguiente manera.

1. - Maltrato inspirado en conceptos exagerados de disciplina y en base a sus funciones.
2. - Actos de violencia o negligencia cometidos por padres o adultos ejerciendo rígidas interpretaciones de la autoridad y de normas y reglas de conducta.
3. - Crueldad patológica cuyos orígenes mentales o psicológicos son difíciles de identificar.
4. - La crueldad más intangible de todas, la crueldad oficial o la organizada, aquella que se comete por ignorancia, por insensibilidad o por omisión en la forma de falta de legislación o de cumplimiento de la misma que proteja adecuadamente al menor.

Todas estas tipologías de maltrato, influyen para que un menor pueda desarrollar plenamente sus habilidades y en específico para el establecimiento de redes sociales a partir de las cuales se apropia de la cultura relacionándose con quienes le rodean.

Clasificación del maltrato

El maltrato tiene una taxonomía que abarca distintas vertientes o modalidades como lo son: el maltrato físico, la negligencia, maltrato psicológico o emocional, el abuso sexual y la explotación (Centro Nacional sobre e Abuso y Negligencia, 1988). La definición antes presentada esta en concordancia con la existente en el manual de psicología DSM-IV.

Para comprender lo que refiere cada uno se tomó como base lo citado por González (2011), quien realiza una clasificación y especificación de los tipos:

- **Maltrato físico:** Es aquel en el que se realizan diversos actos perpetrados utilizando la fuerza física de modo inapropiado y excesivo. Es decir, acciones no accidentales ocasionados por adultos (padres, tutores, maestros), que originan daño físico o enfermedad manifiesta en él menor; incluyen golpes, arañazos, fracturas, pinchazos, quemaduras, mordeduras, sacudidas violentas, entre otras.
- **La negligencia o abandono:** es una ausencia de responsabilidad parental que ocasiona una omisión ante aquellas necesidades de supervivencia y que no son satisfechas temporal o permanentemente por los padres, cuidadores o tutores. Comprende una vigilancia deficiente, descuido, privación de alimentos, incumplimiento de tratamiento médico, impedimento a la educación.
- **El maltrato emocional:** son manifestaciones crónicas, persistentes y destructivas que amenazan el normal desarrollo psicológico del niño. Estas conductas comprenden insultos, desprecios, rechazos, indiferencia, confinamientos, amenazas, es toda clase de hostilidad verbal hacia el niño. Este tipo de maltrato, ocasiona que en los primeros años del niño, éste no pueda desarrollar adecuadamente el apego, y en los años posteriores se sienta excluido del ambiente familiar y social, afectando su autoestima y sus habilidades sociales.
- **El abuso sexual:** Puede definirse como contactos entre un niño o una niña y un adulto, en los que el menor está siendo usado para la gratificación sexual del

adulto y frente a las cuales no puede dar un consentimiento. Puede incluir desde la exposición de los genitales por parte del adulto hasta la violación del niño o niña. Las formas comunes del abuso sexual son el incesto, violación, el estupro, el rapto, rufianismo, actos libidinosos. Una forma común de abuso sexual es el incesto, definido este como el acto sexual entre familiares de sangre, padre-hija, madre-hijo, entre hermanos.

- La explotación: suceso en donde se obliga por poder o amenaza a una persona o menor de edad, a realizar acciones para beneficio del otro (explotador), en donde en la mayoría de ocasiones estas provocan consecuencias físicas, sexuales en la víctima.

La violencia y su implicación en el maltrato infantil

La violencia es una expresión del maltrato infantil, se puede presentar como violencia física, emocional y sexual, sin duda alguna es un elemento que margina el desarrollo del educando, porque aludiendo a lo estipulado por la OMS (2002), se refiere que es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo, que cause o pueda generar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones, de esta manera el estar expuesto a situaciones violentas limita el fortalecimiento de las capacidades.

La violencia, puede tomar dos formas: 1) La violencia-agresión; se encuentra entre personas que establecen una relación de tipo simétrica (igualitaria) y 2) La violencia-castigo; presente en una relación de tipo complementario (desigual), esta es la que por supuesto predomina en la violencia intrafamiliar, se caracteriza por sanciones, torturas, negligencias o falta de cuidados y donde uno de los participantes reivindica una condición superior a la del otro, se apropia del derecho de infringirle sufrimiento, colocando al otro sujeto en una clase inferior a la suya (Whaley, 2001). Cuando la relación se establece entre el adulto contra el niño, se presentan reiteradas torturas, así como privación de afectos y cuidados, como consecuencia estos infantes crecen con un sentimiento de indignidad, creen merecer los castigos, se repliegan, presenta un trastorno de identidad y su sentimiento de deuda respecto de quien lo castiga, lo lleva a justificar los golpes, sin decir nada. Es importante tomar en cuenta

que la violencia en el infante se presenta no solo de forma física, al igual cobra gran relevancia e importancia el presenciar las discusiones entre ambos padres, observar no solo el intercambio de palabras, insultos, sino golpes tanto de su padre hacia su madre, o de ambos mutuamente, porque genera a nivel psicológico un desajuste en las estructuras de interacción social, emocional, de valores y creencias.

Los actores que ejercen la violencia pasan por tres distintas etapas, según Whaley (2001):

1. Fase de acumulación de tensión: confiere exclusivamente al golpeador, no es percibida por los demás, pasan por un proceso donde el temor y el sentimiento de indefensión, se intensifican tras la fachada de mal humor y preocupación.
2. Fase de explosión con violencia física: el agresor cae en un estado disociativo, alterado, en el que su mente y su cuerpo parecen estar separadas, el abusador se convierte en adicto de esa liberación de la tensión, es el único modo que conoce para separarse de su hostilidad.
3. Fase de arrepentimiento y ternura: comienza después de que ha estallado la violencia, incluye conductas como la negación, hasta la explicación y las tentativas de cambiar. Constantemente se trata de desligar de su responsabilidad, atribuyéndosela a la víctima.

Cuando los niños y las niñas están presentes en episodios tan hostiles para ellos y más aún cuando la violencia de sus progenitores recae en ellos, afecta fuertemente sus desarrollo emocional, cognitivo, social. La tendencia apunta a que los varones (hijos), que no reciben el apoyo específico, para superar estos pasajes traumáticos, estén altamente propensos a poder repetir los patrones de agresividad durante su vida adulta, utilizando este medio como un espacio de fuga, que le posibilita controlar sus impulsos acumulados durante la etapa de violencia que vivió, mientras que la mujer (hija), al estar expuesta nuevamente a situaciones de agresión, física, psicológica, puede construir una identidad sumisa, por considerar como normal las acciones que atentan contra la integridad de su persona, gestadas a partir de la dinámica familiar de la cual formó parte durante su infancia (Rosas, 2002). Por

aspectos como estos es importante poder estar alertas como agentes formativos, para apoyar a los niños y niñas en la atención y superación de las situaciones de riesgo.

Factores que detonan el maltrato infantil

Entre las principales variables que pueden detonar el maltrato infantil en México prevalecen como factores de riesgo la violencia entre los padres, el bajo nivel escolar y socioeconómico, así como vivir en condiciones de hacinamiento y desempleo, además de mantener prácticas negativas como una disciplina inconsistente, solución conflictiva a los problemas familiares y una educación evasiva.

Al presentar los resultados de la Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados (2006), elaborado por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), en colaboración con el Instituto Nacional de Psiquiatría, reveló que tanto para hombres como para mujeres el maltrato emocional es el más frecuente con más de 50% de los casos, seguido del maltrato físico. Los resultados señalan que el maltrato físico se presenta en un 30% de los casos en niñas y en 24% por ciento en niños, en tanto que el maltrato físico severo, aquel que requiere de hospitalización por la gravedad de las lesiones, tiene una incidencia de 19% en niñas y de 27% en niños. La violencia emocional se ubica entre 61% en las niñas y de 39% en los niños.

Las consecuencias del maltrato infantil, revela la encuesta, son reales, ya que la presencia de estrés postraumático asociado al maltrato en la infancia es muy alto, así como los pensamientos de muerte entre quienes han sufrido abuso infantil, que en el caso de los varones que han sido víctimas de violencia sexual, se incrementa, pues se estima que en 60 por ciento de los casos puede ocurrir un intento de suicidio.

Las consecuencias del maltrato en las habilidades sociales de niño

¿Qué nos lleva tener mejores resultados al relacionarnos con otros?, de acuerdo con Phillips (1978, citado en caballo 1993), cada individuo tiene distintas habilidades sociales, entendidas estas como la facultad de que una persona se pueda comunicar con los demás de manera que satisfaga los propios derechos, necesidades, placeres

u obligaciones hasta un grado razonable sin dañar los derechos, necesidades, placeres, u obligaciones similares de la otra persona y comparta estos derechos.

En el ámbito social podemos constatar que la conducta considerada apropiada en una situación puede ser, obviamente inapropiada en otra. El individuo trae también a la situación sus propias actitudes, valores, creencias, capacidades cognitivas y un estilo único de interacción (Wilkinson y Canter 1982 citado en caballo 1993). Y lo que delimita y juzga que sus acciones sean adecuadas o no es el contexto, siendo entonces aquellos que lo rodean los que aprueban o desaprueban sus acciones.

Las habilidades sociales implican la especificación de tres componentes:

- La dimensión conductual.
- Las variables cognitivas.
- El contexto ambiental.

Todo esto se resumirá en una palabra: ASERTIVIDAD. Entendido como el que una interacción nos resulte satisfactoria lo cual depende, de que poseamos habilidades para responder correctamente y una serie de convicciones o esquemas mentales que nos hagan sentirnos bien con nosotros mismos. Falta de asertividad puede entenderse de dos formas, serán poco asertivas aquellas personas consideradas tímidas, las personas agresivas, que pisa a los demás y no tiene en cuenta las necesidades del otro.

Por tanto, tanto unos como otros tendrán déficit en habilidades sociales y será importante contemplar que solo quien posee una alta autoestima, quien se aprecia y valora así mismo, podrá relacionarse con los demás en el mismo plano, reconociendo a los que son mejores en alguna habilidad, pero no sintiéndose inferior ni superior a otros.

A continuación se presenta una tabla de los tipos de comportamientos que se pueden observar para detectar las habilidades sociales según Caballo (1993) desde el concepto abordado de asertividad.

Inhibido	Asertivo	Agresivo
No se respetan los derechos	Respetan los derechos de otro.	No respetan los derechos del otro.
Se aprovechan de él.	Puede conseguir sus objetivos	Se aprovecha del otro.
No consiguen sus objetivos	Se siente bien consigo mismo, tiene confianza en sí mismo	Puede alcanzar sus objetivos a expensas del otro.
Se siente frustrado, herido, ansioso.	Expresivo (directo)	Está a la defensiva, humillando al otro.
Inhibido	Elige por sí mismo	Expresivo (directo o indirecto).
Deja al otro decidir por el		Elige por otro

Será muy importante detectar deficiencias en habilidades sociales debido a las consecuencias que puede conllevar el mantenimiento y posterior agravamiento de las mismas a nivel social, y el daño que puede producir a nivel emocional en el individuo. Se puede decir que es una edad complicada en cuanto a nivel de relaciones ya que estamos hablando de personas que inevitablemente deben relacionarse con sus iguales, con personas mayores que ellos de los que les separan no solo una edad cronológica sino una ideología (padres, profesores...).

Estrategias docentes para prevenir el maltrato infantil

La escuela, es una institución que tiene como principal propósito guiar la formación integral del sujeto, en ella se entrelazan los socioafectivos entre los miembros de la comunidad escolar y lo ideal sería representarlo a través de la práctica de valores como: el respeto mutuo, la tolerancia, la honestidad, la responsabilidad, las cuales son las bases que deben dar sustento a este sistema, para que mediante ellos se consoliden personas con un mayor sentido humanista, desafortunadamente esta situación puede resultar muy utópica en la actualidad, porque las relaciones de poder y conflicto resultan dominantes entre los alumnos, tal parece que la dinámica está

centrada en la agresión, porque eso es lo que actualmente se ve reflejado en las interacciones de los educandos, por ello resulta primordial que desde el ámbito educativo se gesten alternativas para garantizar un ambiente cordial, de convivencia y digno para vivir, en donde prevalezca el respeto hacia el otro.

Los docentes juegan un rol primordial en la construcción de un ambiente sin maltrato, porque es a partir del trabajo colegiado que se puede gestar una normatividad que no sea impositiva, ya que si así resultara el infante no le otorgaría el sentido esperado, sin embargo al hacerlo participe de la misma y encauzar sus opiniones hacia las actitudes de respeto, construyendo junto con ellos las reglas de convivencia, se pueden obtener mejores resultados, tal como lo refieren Alonso, Gallego y Honey (2002), al señalar que los alumnos tienen un mejor desempeño en las actividades cuando se sienten parte de ellas y colaboración en su estructuración.

En la dinámica escolar es preciso crear una estructura de participación con orientación democrática, porque tal como lo refiere Boggino (2007), en ella el carácter de la normatividad conlleva la acción de promover la reflexión, la posibilidad de elección y la reconstrucción de normas a partir de diferentes opciones en el marco de un ambiente organizado y de respeto mutuo, donde la intencionalidad del docente estaría orientado hacia la comprensión y construcción de saberes a partir del empleo de estrategias claras y congruentes con los objetivos para el desarrollo de las actividades. De esa manera las formas de participación supondrían la involucración mutua entre docentes y alumnos para generar actitudes responsables, autocríticas, de seguridad y confianza en el accionar de los escolares, lo cual conllevaría a la actuación de valores como: la cooperación, la responsabilidad, el respeto mutuo y el compromiso con las normas.

La elaboración y operación del programa escolar posibilitan abrir caminos para la construcción de una convivencia y para la prevención del maltrato a partir de acciones como la creación de ejes transversales cuyo principal propósito resida en la formación de juicio crítico en el alumno, tutorías como espacios de comunicación u

orientación del estudiante, en asambleas para plantear acuerdos así como resolver problemas y finalmente proyectos de aula para enseñar a partir de la convivencia.

El planteamiento de proyectos como estrategias de prevención de maltrato infantil se considera dentro del enfoque constructivista, en donde el trabajo sobre las normas, valores, pautas culturales de cada alumno de la institución y la sociedad se torna imprescindible. Los proyectos priorizan la labor grupal y el trabajo cooperativo, tratando de que cada alumno construya su autonomía.

El maltrato se encuentra en todos los ámbitos y afecta todas las esferas de desarrollo en la vida humana, como docentes a cargo de un grupo de alumnos se tiene la responsabilidad de crear estrategias que potencien el desarrollo integral de los niños, así es obligación apoyarles cuando se encuentren en una situación de riesgo o hayan sufrido de maltrato creando estrategias que potencien su resiliencia y les permita seguir construyendo su autoimagen, desarrollo físico y psicológico positivamente.

Para abordar el tema se tratara primero el concepto de resiliencia ¿qué es?, se entiende como la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (ICCB/BICE, 1994), esta conclusión surge luego de las historias de adaptaciones exitosas en individuos que se han visto expuestos a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes, se debe de tomar en cuenta que a pesar de sus múltiples factores de riesgo logra desarrollar factores de protección natural, no obstante de encontrarse en desventaja(Steinhauer, 1996).

Es importante resaltar de acuerdo con el Comité Nacional para la Prevención del Crimen de Canadá (1996), “la resiliencia no se entiende solamente desde el individuo”, es decir el concepto también se aplica a los sistemas que le rodean al individuo (familia y comunidad). Las cuales le ayudan a desarrollar conceptos como la autovaloración, la autorregulación, la competencia del niño y las habilidades sociales (Amar & Kotliarenko, 2003). Las estrategias deben tender a desarrollar.

- Crear estrategias que muestren a los niños cómo hacer frente a las situaciones difíciles y a la vez usuales de la vida sin recurrir a expresiones violentas (tratar con un padre violento, caricaturas, alcoholismo, drogas...)
- Desarrollar en los niños habilidades de resolución de problemas conciencia crítica, autonomía y un sentido del propósito.
- Potenciar la autoimagen y el sentido positivo de sí mismos
- Propiciar confianza, seguridad y cercanía con al menos una persona
- Promover la duda racional
- Desarrollar ayudas personales en el contexto de la vida comunitaria con el fin de desarrollar comunicación y confianza (Amar & Kotliarenko, 2003)
- Como docentes proporcionar experiencias de apoyo afectivo y social, es decir, el apoyo incondicional, de calidad y perseverante de por lo menos un tutor o una tutora de resiliencia.
- Experiencias que promuevan la alegría y el humor.
- Actividades que permiten desarrollar la creatividad y el arte.

Una segunda propuesta de intervención es un taller áulico centrado en los contenidos de:

- 1.- Sentimientos
- 2.- Identidad
- 3.- Autoestima
- 4.- Destrezas comunicativas
- 5.- Trabajo en grupo

REFERENCIAS

- Alonso, Y., Gallego, D. y Honey. (2002). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. España: Ediciones Mensajero.
- Amar, A. j., & Kotliarenko, M. a. (2003). *Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar*. Barranquilla Colombia : Universidad del Norte .

- Barudy, J. (2000). *Maltrato infantil. Ecología Social:Prevención y reparación*. Santiago de Chile: Galdoc.
- Boggino, N. (2007). *Cómo prevenir el maltrato infantil en la escuela*. Argentina: Homo sapiens.
- Caballo, V. (1993) *Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid. Siglo XXI
- Centro Nacional sobre e Abuso y Negligencia. (1988). *Maltrato Infantil*. Recuperado el 21 de junio del 2011 de www.espaciologopedico.com/articulos/articulos2.php?id...
- CYRULNICK, B. (2001). *Los patito feos. La resiliencia; una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- CYRULNICK, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. .Barcelona: Ed. Gedisa.
- Gómez, E. (1997) *La formación del profesorado desde una perspectiva interdisciplinaria : retos ante el siglo XXI*. México:SEP.
- Gonzalez, J. (2006). *Maltrato infantil.puntoforo.com*. Recuperado el 19 de Junio de 2011, de Maltrato infantil.puntoforo.com: <http://maltratoinfantil.puntoforo.com/viewtopic.php?p=483&sid=fb5d80eaf8ae2cad028592a32ed99d3>
- González, M. (2011) *Maltrato Infantil: Desarrollo Psicológico Del Infante Humano*. México: Trillas.
- ICCB/BICE. (1994). *Elements for a talk on resilience: Growth in the middle of life*. Ginebra Suiza .
- J., B., & A.P., M. (2006). *Hijas e hijos de madre resilientes*. España: Ed. Gedisa.
- Montenegro, H., & Guajardo, H. (2000). *Psiquiatría del niño y del adolescente. 2a edición*. Santiago de Chile: Mediterraneo.

- MS, (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado el 23 de junio del 2011 de <http://www.redfeminista.org/documentosA/oms%20resumen.pdf>.
- OMS. (2010). *Maltrato infantil*. Recuperado el 24 de junio del 2011 de <http://www.who.int.com>
- Rosas, M. (2002). *Niños seguros en un mundo inseguro*. México: Norma.
- Steinhauer, P. D. (1996). *Developing Resiliency in children for Disadvantaged Populations*. In *What Determines Health?* New York.
- Villatoro Velazquez, J. A., Del Valle Quiroz, N., Lourdes, G. L., & Diaz Santos, M. y. (2006). *¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as?*. Encuesta de maltrato infantil y factores asociados. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Whaley, J. (2001). *Violencia intrafamiliar. Casos biológicos, psicológicos, comunicacionales e interaccionales*. México: Plaza y Valdés.